



*Pakistán y la red nuclear del Dr.  
Khan. Su impacto en el marco  
regional e internacional*

Marcelo Javier de los Reyes



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar)

[admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

**Buenos Aires, Argentina**

*Documento de trabajo n° 22, Buenos Aires, agosto de 2004*

# **Pakistán y la red nuclear del Dr. Khan. Su impacto en el marco regional e internacional**

**Marcelo Javier de los Reyes\***

## **Antecedentes**

Abdul Qadeer Khan, científico nuclear considerado héroe nacional de Pakistán –reverenciado en el mundo islámico como el *Padre de la bomba islámica*<sup>1</sup>–, se mantuvo a la cabeza del programa nuclear paquistaní por más de veinticinco años, haciendo de ese programa un objeto de orgullo extremo por parte de su población.

Tras doctorarse en 1972 en ingeniería en la Universidad de Leuven (Bélgica), comenzó a trabajar para el laboratorio *Fysisch Dynamisch Onderzoekslaboratorium* (Laboratorio de Investigación Física-Dinámica, *FDO*) en Ámsterdam (Países Bajos), instituto de investigación subcontratista de la planta de *Urenco* en Almelo –consorcio establecido por los gobiernos holandés, británico y alemán destinado a desarrollar tecnología de enriquecimiento–, situado al este del país. Por ese entonces *FDO* estaba entonces investigando y desarrollando tecnología centrífuga<sup>2</sup>.

En 1975, luego del ensayo nuclear realizado por la India y encontrándose de paso por Pakistán, el entonces Primer Ministro Zulficar Alí Bhutto le habría encomendado la tarea de hacerse cargo del programa de enriquecimiento de uranio. A comienzos de 1976, el Dr. Khan dejó los Países Bajos con información secreta de *Urenco* para el centrifugado de uranio. Condenado en ausencia en 1983 por una corte holandesa por sustraer los diseños, su encarcelamiento fue conmutado en base a un tecnicismo.

A causa de que Pakistán carecía de una base técnica para establecer un programa nuclear, Khan habría comenzado a adquirir los recursos y componentes requeridos para la producción de materiales necesarios mediante la utilización de información perteneciente a proveedores clave de *Urenco*, a los que incluso llegó a convocar desde los Países Bajos.

---

\* *Licenciado en Historia graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina.*

<sup>1</sup> “Khan: la conexión holandesa”. En: *WISE (World Information Service on Energy)*, 13/02/2004, <<http://www10.antenna.nl/wise/index.html?http://www10.antenna.nl/wise/esp/603/5575.php>>; [consulta: 16/02/2004].

<sup>2</sup> *Ídem.*

Algunos analistas, en cambio, han afirmado –teniendo en cuenta las características del arsenal nuclear de Pakistán– que sus orígenes podrían estar en China, ya que las bombas de Islamabad se asemejan a los diseños chinos de fines de los años setenta, basados en sistemas de detonación por implosión.

Khan trabajó inicialmente en la *Comisión de Energía Atómica de Pakistán (PAEC)*, según su nombre en inglés) presidida por Munir Ahmad Khan por un breve lapso pero luego la dupla se separó y, en 1976, Bhutto le dio el control autónomo del programa de enriquecimiento de uranio. El 31 de julio de 1976 fundó los *Engineering Research Laboratories* (Laboratorios de Investigación en Ingeniería, *ERL*), en Kahuta (Pakistán), con la tarea de impulsar el desarrollo doméstico de la planta de uranio enriquecido, objetivo que sería alcanzado cinco años más tarde. El 1º de mayo de 1981 los *ERL* fueron renombrados por el entonces Presidente de Pakistán, General Mohammad Zia ul-Haq, como *Khan Research Laboratories* (Laboratorios de Investigación Khan, *KRL*). Precisamente fue el enriquecimiento de uranio en los KRL el que, finalmente, condujo a la exitosa detonación del primer artefacto nuclear paquistaní, el 28 de mayo de 1998.

La carrera como funcionario de Khan llegó abruptamente a su final en marzo de 2001, cuando fue forzado a renunciar como director del laboratorio nuclear por orden del Presidente Pervez Musharraf. Musharraf se vio forzado a actuar de ese modo en virtud de las preocupaciones que habría ocasionado un mal manejo financiero pero, fundamentalmente, por las presiones de los Estados Unidos acerca de las actividades de proliferación llevadas a cabo por Khan.

Con las inspecciones internacionales de proliferación sobre las actividades nucleares de Irán y la interceptación, en octubre de 2003, de un barco rumbo a Libia –el *BBC China*, carguero de bandera alemana– que transportaba partes para el centrifugado, Pakistán comenzó a investigar seriamente a Khan. El Presidente de Estados Unidos, George W. Bush se refirió en un discurso respecto de la actividad de Khan y de su “venta de tecnología y equipo nuclear a los regímenes al margen de la ley que van desde el Norte de África hasta la Península de Corea”. En esa oportunidad también mencionó a “su subalterno –un hombre llamado B. S. A. Tahir–” quien dirigía *SMB Computers*, ubicada en Dubai, la que sería utilizada como fachada para las actividades de proliferación de la red de Khan<sup>3</sup>.

Luego de dos meses de investigaciones, en enero de 2004, funcionarios paquistaníes ya habían concluido que los científicos nucleares más prominentes del país mantenían contactos en el

---

<sup>3</sup> “Declaraciones del Presidente sobre la proliferación de armas de destrucción masiva”. En: *The White House Presidente George W. Bush*, 11/02/2004, <<http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2004/02/20040211-4.es.html>>, [consulta: 14/02/2004].

mercado negro, destinados a proveer de tecnología sensible a Irán y Libia.

Miembros de la inteligencia paquistaní manifestaron que Khan y Mohammed Farooq eran quienes proveían la ayuda, tanto directa como a través del mercado negro de Dubai. Así, Musharraf reconoció que algunos científicos habrían actuado en beneficio propio, negando cualquier responsabilidad del gobierno y comprometiéndose a un duro castigo a los involucrados.

Cabe preguntarse sobre la posibilidad efectiva de que alguien tan destacado como Khan haya entregado material sensible sin contar con aprobación de sus superiores. El grado de compromiso de las autoridades, en ese sentido, es poco claro. Gran parte de la población paquistaní tomó esos hechos como una señal de Musharraf de haber cedido ante la presión de Washington destinada a cercar a Khan.

No obstante, dada las dimensiones del problema y el hecho de que los tres receptores de la transferencia nuclear se encuentran en la lista de países que Estados Unidos pretende excluir del acceso a armas de destrucción masiva (ADM), Musharraf se habría visto forzado a actuar en perjuicio de Khan.

De este modo, el 4 de febrero de 2004 Khan admitió públicamente haber vendido sin autorización, a través de una compleja red de traficantes internacionales, material y *know how* nuclear a Irán, Corea del Norte y Libia que, junto a Siria y Cuba, son considerados por Estados Unidos integrantes del "Eje del Mal" por sus actividades de apoyo al terrorismo transnacional y de proliferación de ADM y sus medios de lanzamiento (misiles).

La proliferación confesada habría tenido lugar entre 1989 y 2000, aunque también cabe sospechar que las actividades dirigidas a favorecer a Corea del Norte continuaron realizándose más allá de esa fecha. La red utilizada para proveer esas actividades sería de alcance global y se extendería desde Alemania a Dubai y desde China al sudeste asiático, involucrando gran número de intermediarios y proveedores.

## **Impacto regional**

En el ámbito regional, el "incidente Khan" debe ser abordado en el contexto de la compleja relación de Asia Meridional con Washington:

1. Historia de resentimiento contra Washington, tanto en Pakistán como en India. Pakistán fue aliado de Estados Unidos desde los años cincuenta pero, tras el retiro de las tropas soviéticas de

Afganistán, a fines de la década del ochenta, Washington lo degradó de país de "primera línea" a una situación virtual de paria, limitando su acceso a la tecnología y equipos militares e intentando frustrar su programa de armas nucleares. Por su parte, la India lideró el Movimiento de Países No Alineados durante la Guerra Fría y, con frecuencia, enfrentó la hostilidad de Estados Unidos.

2. Parte importante de la población paquistaní cree que Musharraf no hizo un buen negocio al ofrecerle a Estados Unidos su apoyo incondicional en la denominada "guerra contra el terrorismo", ni al ceder a la presión para reprimir grupos extremistas y diluir la tradicional postura de Islamabad a favor de la separación del estado de Cachemira de India, manifestándose a favor de un plebiscito en ese Estado musulmán.

3. En Pakistán existe la percepción generalizada de que Washington se ha volcado a favor de la India, en especial a partir de la visita en 200 de ex presidente Hill Clinton. Las relaciones económicas de Estados Unidos con India han mejorado de modo significativo, mientras que, prácticamente, no existen inversiones o intereses comerciales estadounidenses en Pakistán. Algunos observadores paquistaníes creen que Washington sabía acerca del programa nuclear secreto de Islamabad desde los años 70. Documentos recién desclasificados del Archivo de Seguridad Nacional confirman esas sospechas.

4. Las revelaciones realizadas por Khan harían peligrar las futuras actividades nucleares de Pakistán. En tanto, Washington y Nueva Delhi construyen una alianza estratégica que incluye tecnología "de uso dual". Esta alianza amplía la asimetría entre India y Pakistán en el marco de las relaciones con Estados Unidos. Algunos observadores consideran que a Pakistán le está resultando difícil mantener y modernizar sus instalaciones nucleares, dado que su programa nuclear está basado en tecnología introducida desde el exterior en forma clandestina. En contraste, el de India se basó en tecnología nacional, aunque no era tan avanzado. De este modo, en caso de imponerse restricciones a India, podría verse menos afectada. Si a esa asimetría se suma la creciente colaboración militar de India con Estados Unidos e Israel, podrían favorecerse las condiciones para el aceleramiento de una carrera de armas convencionales, además de la competencia nuclear entre los rivales y vecinos, India y Pakistán.

### **Impacto en el plano internacional**

El lucrativo negocio del mercado negro de la proliferación nuclear, tal como lo evidencia la extensa red transnacional dirigida por el Dr. Khan, pone de manifiesto la magnitud de la amenaza que

representa la venta de equipos y conocimientos nucleares al mejor postor en el mercado globalizado.

En ese sentido, Mohamed Al Baradei, Director de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), declaró que "hoy sólo vemos la punta del iceberg" y que "los tráficos de documentos o productos del Dr. Khan circulaban al menos por cinco países intermediarios, Malasia, Sri Lanka y Dubai".

Para confrontar la proliferación de ADM, la administración del presidente George W. Bush ha develado una serie de medidas adicionales. Fundamentalmente, Bush demandó la refundación del Tratado de No Proliferación (TNP), suscrito por 187 estados, y el reforzamiento de la AIEA.

Cabe consignar que desde 1957 esa agencia dependiente de la ONU vigila el uso dual, civil o militar, del plutonio y del uranio enriquecido. Las potencias nucleares, en tanto, se comprometieron a facilitar combustible nuclear a los Estados que lo necesiten para usos no bélicos, a condición de que la AIEA verifique su uso.

A través del marco multilateral de la ONU, la administración Bush ha sometido al Consejo de Seguridad de la ONU un proyecto de resolución que tipifica las actividades de proliferación como un crimen internacional; tal como ocurre con el terrorismo, el narcotráfico, el lavado de capitales y activos, etc.

Así, un aspecto importante en materia de antiproliferación se refiere a mayores controles internacionales contra el enriquecimiento y reprocesamiento de materiales nucleares; es decir, la capacidad de los Estados para producir material necesario para construir la bomba nuclear.

Washington considera que esta problemática pone en evidencia la "laguna legal" del TNP que permite en la actualidad a los Estados la producción de material nuclear bajo el fundamento legal de desarrollo de programas nucleares con fines pacíficos, utilizando la llamada "tecnología dual", como por ejemplo el uso de combustible nuclear para reactores de uso civil como generadores de energía nuclear.

De esta manera, se utiliza el manto de la legalidad internacional para encubrir e incrementar la capacidad de enriquecimiento de uranio y, asimismo, adquirir tecnología y equipos para el reprocesamiento nuclear, con el propósito de construir la bomba atómica. Este objetivo habría sido perseguido por Irán, Corea del Norte y Libia e igual argumento utilizó, oportunamente, Pakistán ante la amenaza atómica de la India.

Se trata de un delicado mecanismo. Pakistán, estado nuclear no signatario del TNP, aparece como la cara visible del problema, pero la política internacional en el siglo XXI presenta características muy dinámicas.

En TNP reconoce el derecho de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas –Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Rusia y China– a poseer una fuerza nuclear. India, Pakistán y Corea del Norte han declarado también que tienen armamento atómico –no así Israel aunque si lo tiene– y se mantienen al margen del TNP. Irán y Libia han sido desactivados gracias a la acción conjunta de estadounidenses y europeos.

Del mismo modo, existen dudas sobre Kazajstán y Belarús y se tiene conocimiento de algunos proyectos de Sudán, Egipto, Argelia, Arabia Saudí y Malasia. Japón representa una situación diferente. Podría nuclearizarse si no se llega a un acuerdo con Corea del Norte. Tokio está cerca de Pyongyang y no quiere ser presionado ni por los coreanos ni por los estadounidenses.

Desde 1946 hasta 1989, el enfrentamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos fue más previsible y controlable pero, en el futuro, sería difícil mantener a raya a veinte países tentados por la fuerza termonuclear. Ante la amenaza de la proliferación, la fórmula parece orientarse hacia el robustecimiento de la estructura y la respetabilidad de los Estados.

### **Algunas reflexiones finales**

El “incidente Khan” constituye una señal de alerta temprana que, para muchos analistas, enfatiza la necesidad de reforzar el régimen internacional de no-proliferación de armas nucleares, químicas o bacteriológicas e induce a la comunidad internacional a incrementar los esfuerzos de cooperación intergubernamental, tales como la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación (PSI, según su denominación en inglés).

El caso pone en evidencia un claro desafío: en la actualidad hay nueve Estados nucleares pero podría haber el doble en pocos años, si no se combate ese mercado negro. En este sentido, los esfuerzos de prevención buscan denegar acceso a países y terroristas a las tecnologías de destrucción en masa.

En ese escenario, se hace cada vez más evidente la necesidad de dotar de mayor competencia y peso político de la AIEA para hacer cumplir normas, controles y regulaciones más estrictas, con el objetivo de impedir la proliferación de ADM y materiales relacionados.

Se estima que Estados Unidos buscará llevar a cabo una compleja conciliación entre su papel de gendarme de Asia Meridional respecto de su interés en la posición crucial de Pakistán, como vecino de Afganistán y antiguo aliado del régimen talibán, que lo convirtió en aliado estadounidense en la guerra contra el terrorismo.

Las transacciones clandestinas de Pakistán con Corea del Norte, Irán y Libia son incompatibles con la agenda global de no proliferación nuclear impulsada por Washington, a lo que debe sumarse el descontento de la India, país con el que Estados Unidos también intenta estrechar relaciones.

Es altamente probable que Washington intente convencer a Pakistán de que restrinja los movimientos de sus científicos nucleares, imponga controles a la exportación de tecnología y componentes nucleares y aumente la seguridad de sus instalaciones atómicas.

Cualquier medida coercitiva podría realimentar el nacionalismo, el radicalismo islámico y el sentimiento antiestadounidense en la región, hecho que podría inducir a otros países islámicos a adquirir o desarrollar armas de destrucción masiva.

Si Estados Unidos quiere seguir a la cabeza de esta posición deberá apelar a una sutil y renovada posición diplomática, con capacidad de explicar, negociar, persuadir y convencer.





Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

*INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT*

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS  
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES  
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH  
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

**Enviar correspondencia a:**

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID  
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°  
C1440AAL - Buenos Aires  
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920  
admin@ceid.edu.ar  
www.ceid.edu.ar**

---